Transcripción de correo electrónico recibido

María del Carmen Castillo Mejías 28/10/2026 Sevilla

A todo el equipo del Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra:

Hay ayudas cuyo valor va mucho más allá de lo material y cuya huella permanece para siempre en una familia. La vuestra ha sido una de ellas.

Durante veinte años habéis acompañado a mis hijos, sosteniendo sus estudios y ayudándoles a crecer y a construir su futuro. Hoy quiero detenerme y agradeceros de corazón todo lo que habéis hecho por ellos y por mí.

Para expresar lo que vuestra ayuda significa para nosotros, también quiero recordar a su padre, mi marido, que falleció demasiado joven a consecuencia de un accidente laboral.

Fue paracaidista y legionario. Llevaba al Ejército en el corazón y vivía con una profunda entrega a su trabajo, a sus compañeros y a su patria. «Todo por la patria» eran palabras que sentía y que formaban parte de su manera de vivir. Era un gran compañero, dispuesto a ayudar, y también contribuyó con sus aportaciones a la protección de los huérfanos.

Por eso me emociona especialmente pensar que él ayudó a sostener esta labor y que, tras su fallecimiento, fueron sus hijos quienes encontraron amparo en ella. Esa solidaridad de la que él formó parte ha acompañado después a nuestra familia durante veinte años. Para mí, ese vínculo tiene un valor muy profundo.

Es difícil recoger en un correo tantos años de atención, tantas vivencias y tantos gestos que nos han facilitado la vida. Porque detrás de las ayudas siempre ha habido personas: las que llaman, las que recuerdan las fechas para que no se nos pase un plazo, las que explican los trámites con paciencia y las que están pendientes de que no quede sin solicitar ninguna ayuda a la que mis hijos puedan tener derecho.

En estos veinte años hemos conocido a distintas personas del Patronato. Hemos vivido jubilaciones, relevos y la llegada de nuevos profesionales. Algunos de quienes comenzaron acompañándonos ya se han jubilado; después llegaron otros que también terminaron su etapa, y hoy hay nuevas personas continuando esta labor. Quiero que mi agradecimiento llegue a todos, tanto a quienes siguen trabajando como a quienes ya se retiraron y dejaron un recuerdo tan cariñoso en nuestra familia.

Guardo un recuerdo especial del coronel Osuna, aquí en Sevilla, y de un sargento cuyo apellido ahora mismo no consigo recordar, pero cuya amabilidad y atención no he olvidado.

A ellos y a tantas otras personas que nos han atendido a lo largo de estos años, gracias por estar tan pendientes y por ayudarnos con tanta dedicación.

Quiero reconocer especialmente ese trabajo cotidiano que quizá no siempre se ve: llamar para recordar una renovación, avisar de un plazo, revisar qué ayuda podía corresponder o explicarnos qué debíamos presentar. Cada una de esas gestiones ha significado tranquilidad para mí y oportunidades para mis hijos.

También quiero agradecer vuestra paciencia cuando los estudios no han ido como esperábamos. Cuando han repetido curso o les ha costado avanzar, habéis buscado las posibilidades de renovación y habéis hecho todo lo que estaba en vuestra mano para que pudieran continuar recibiendo apoyo. Habéis intentado motivarlos y animarlos a seguir adelante.

Como madre, tiene un valor enorme encontrar personas que siguen pendientes de tus hijos también cuando llegan las dificultades. Esa comprensión y esa paciencia se agradecen profundamente y no se olvidan.

Sacar adelante a dos hijos con la ausencia de su padre ha supuesto afrontar muchas preocupaciones. Saber que contábamos con vuestro respaldo ha aliviado parte de ese peso. Vuestra cercanía nos ha hecho sentir acompañados durante una parte muy importante de nuestras vidas.

Habéis visto crecer a mis hijos. Detrás de estos veinte años hay cursos, llamadas, trámites, dificultades, alegrías y muchas conversaciones. Formáis parte de la historia de nuestra familia y quiero que sepáis que todo ese esfuerzo ha tenido un significado muy profundo para nosotros.

Quiero extender este reconocimiento a todos los asociados y a los miembros del Ejército y de las Fuerzas Armadas que, con sus aportaciones y su compromiso, hacen posible esta labor. Mi gratitud hacia ellos y hacia cada una de las personas que han trabajado y trabajan en el Patronato es sincera y enorme.

Ojalá estas palabras os permitan sentir la satisfacción y el orgullo de saber cuánto bien habéis hecho. Detrás de cada expediente hay una familia y unos hijos que intentan encontrar su camino. En la nuestra, vuestra dedicación ha dejado una huella que permanecerá siempre.

Gracias por estos veinte años de apoyo. Gracias por cada llamada, cada recordatorio y cada esfuerzo. Gracias por vuestra paciencia y por seguir animando a mis hijos a avanzar. Gracias por cuidar de los hijos de quien también llevó al Ejército en el corazón.

Son tantas las cosas que os debemos agradecer que estas palabras apenas alcanzan a recogerlas. Pero quería que supierais que las recordamos y las llevamos con nosotros.

Con todo mi cariño y mi más profundo agradecimiento,

María del Carmen Castillo y sus hijos, Cristina y Josué